

Confiar en el Buen Pastor

¡Hola!

Todos conocemos bien aquello de “El Señor es mi pastor, nada me falta”, del Salmo 23. Son palabras llenas de ternura, bondad y amoroso cuidado de nuestro Padre del cielo. Nos despiertan la confianza de que Dios remediará cualquier necesidad nuestra.

En el evangelio de Juan, Jesús se llama a sí mismo el Buen Pastor. El Cuarto Domingo de Pascua, el del Buen Pastor, escuchamos a Jesús decir que las ovejas conocen su voz y que lo siguen. A su vez, él conoce a las suyas y les da vida eterna.

La imagen del Buen Pastor habla muy especialmente a los niños.

A la imagen del Buen Pastor recurrió la Iglesia cuando comenzó a pintar a Jesús, ya en los primeros años. Entonces, los creyentes eran perseguidos y tuvieron que esconderse en las catacumbas romanas; allí, la imagen del Buen Pastor les consolaba y les recordaba que Dios es un refugio. Pintado en muros y en figuras esculpidas, aparece Jesús como un joven pastor que, con amoroso cuidado, carga sobre sus hombros a una oveja, protegiéndola de todo mal. Cuando cesó la persecución, las imágenes del Buen Pastor se reprodujeron hasta mostrar a Dios como pastor con un halo rodeando su cabeza.

La imagen del Buen Pastor habla muy especialmente a los niños que no son extraños a ser levantados, abrazados y llevados en los cariñosos brazos de un adulto.

Dense tiempo como familia para hablar sobre esta amorosa imagen de Dios. Encuentre imágenes del Buen Pastor en libros y en la Internet, y converse sobre ellas. ¿Qué les transmiten? ¿Cómo es Jesús? ¿Serenos? ¿Serios? ¿Felices? ¿Cuántos años tiene? Y su rostro, ¿qué transmite de Dios? Platique del amor, de los cuidados cariñosos, de la seguridad que Dios procura a cada uno de nosotros. Hable de cómo Dios, mediante los dones de su creación y de otras personas, atiende cada una de nuestras necesidades.

Coloque en la mesa del comedor las figurillas del Niño Jesús y de los pastores que empleó para el Nacimiento. Comparta con sus hijos que, en los tiempos de Jesús, los pastores eran despreciados por la sociedad. De noche, ellos dor-



El evangelio del cuarto domingo de pascua nos muestra el cuidado cariñoso de Dios por todos sus hijos.

mían junto a sus rebaños y con sus cuerpos atrancaban la puerta del redil; apestaban y andaban siempre sucios. ¿Por qué creen que el nacimiento de Jesús se anunció a los pastores, a los que se tenía por indeseables? ¿Qué movió a Jesús a emplear esa imagen para sí mismo? Cuento que a Dios ¡le tiene sin cuidado nuestro “hedor”! Incluso si pecamos o fallamos, él va en nuestra busca y nos abraza amorosamente. Él nos buscará si nos perdemos, y su perdón nos llenará el corazón cuando, necesitados, acudamos a él.